

Los saldos de la guerra

Para las sucesivas generaciones de mexicanos decimonónicos, los Estados Unidos fueron alternativamente el enemigo natural, la amenaza de destrucción, la fuente de todos sus males, la amenaza del imperialismo depredador; o bien, el paradigma republicano y los representantes de la modernidad tecnológica. Dos hechos alimentaban los miedos: las amenazas, reales e imaginarias a la integridad territorial de México y la abierta ambición sobre Cuba.²⁴ La primera tiene su origen en las previsiones que en 1808 hace desde Washington el embajador español, Luis de Onís, acerca de la inminente pérdida de los territorios del Norte de la Nueva España de persistir escasamente poblados. Pero sobre todo, en la anexión de Texas y en la guerra de 1847, con la consiguiente pérdida de California, Arizona y Nuevo México. La ambición sobre Cuba, por su parte, era conocida desde la presidencia de Jefferson.

El resultado de la guerra, quizá porque se esperaba que el designio del presidente Mc Kinley era sólo la conquista de Cuba, superó las expectativas de los más pesimistas. La renuncia de España a su soberanía en Cuba abrió un período de espera y confusión sobre el estatuto de la isla. Pero lo que más sorprendió a los diferentes grupos mexicanos fue «la cesión a los Estados Unidos de la isla de Puerto Rico y de las otras que tenía España en las Indias Occidentales, y de la de Guam en el grupo de las Marianas, y la venta de las Filipinas por veinte millones de dólares».²⁵ Este hecho convertía a los Estados Unidos, que poseían una Constitución que los liberales mexicanos admiraban precisamente por libérrima, en una «democracia con vasallos como la democracia ateniense hace veinticuatro siglos», espectáculo tan curioso que Justo Sierra clamaba a Dios permitirle ver o verlo venir.²⁶

Por su parte, Enrique Mendoza y Vizcaino escribía que «se había meditado con anticipación, muy á la sordina, dar un golpe seguro sobre las posesiones españolas en la Oceanía, que nadie se hubiera esperado jamás, puesto que el motivo que tuvo esa nación para emprender la guerra, fué *darle la libertad á Cuba*».²⁷ Y algunos años más tarde, José López Portillo y Rojas explicaba esta perfidia yanky, asegurando que los Estados Unidos no habían tenido ningún motivo legítimo que invocar para «tomar parte en una

²⁴ Véase una amplia lista de factores de conflicto en: Karl M. Schmitt, *Mexico and the United States, 1821-1973: Conflict and Coexistence*, New York, John Wiley Inc., 1974, p. 44.

²⁵ *Pereyra*, op. cit., p. 217.

²⁶ Op. cit., p. 28.

²⁷ Op. cit., p. 101.

cuestión intestina, ventilada entre una nación soberana y una provincia ó dependencia suya. Se introdujo en el debate porque le plugo, porque le convenía, porque era fuerte».²⁸

Si los mexicanos habían conocido ya el lado depredador del destino manifiesto, al contemplar cómo los Estados Unidos se convierten en unos meses en potencia extracontinental, el único espejo que encuentran para darle sentido a este evento es la aventura colonial de Europa en África y Asia.

El colonialismo europeo en África y en Asia da a los mexicanos una idea de lo que pueden esperar de los Estados Unidos. La doctrina Monroe no es un alarde hecho en el pasado, sino la amenaza de un futuro posible. El colonialismo, finalmente, es visto como un saldo ineludible de la guerra hispano-norteamericana. A partir de abril de 1899, Justo Sierra publica en *El Mundo* una serie de artículos destinados a comentar los sucesos internacionales. Entre los temas más recurrentes se encuentran el desastre español, la guerra de pacificación del archipiélago filipino, la rebelión bóxer, la explotación de China, la guerra del Transvaal y el asunto Dreyfus. «Los asuntos de mayor gravedad, dice Sierra, para Europa y los Estados Unidos angloamericanos, no suelen, como antaño, dejar ver sus puntos negros en las fronteras de Alemania o de Turquía, o en las súbitas y tumultuosas emociones de las multitudes francesas o en las protestas autonómicas de Irlanda o en la sorda y reñida batalla entre el emperador Guillermo II y el socialismo que crece andando como el gigante de la fábula[...]. Ahora aparecen y se multiplican en horizontes más lejanos, en el Africa intertropical, en las costas ventradas del imperio Chino, en una isla de la Polinesia perdida en la inmensidad del océano. Este fenómeno deriva fatalmente de la aspérrima competencia que existe entre las grandes potencias de la civilización por crearse vastos imperios coloniales, es decir, mercados obligatorios para sus industrias pletóricas y sus comercios que tienden a localizarse y encajillarse entre muros formidables de tarifas».²⁹

En *El Porvenir de las naciones hispanoamericanas*, Francisco Bulnes prevé la difícil competencia que enfrentarán los países hispanoamericanos como resultado del colonialismo. Según su análisis, el consumo estadounidense de café, azúcar y caucho mantenía la prosperidad de toda la América tropical; sin embargo, con los territorios conquistados en la guerra, Bulnes pronosticaba que antes de 1910 los Estados Unidos producirían «en su propio territorio» todo lo que antes compraban en el mercado americano. Además, la explotación de África, India y Oceanía, cancelaría la demanda

²⁸ La doctrina Monroe, *México, Imp. de I. Escalante, 1912, pp. 46 y s.*

²⁹ Sierra, op. cit., p. 15.

européa de los productos americanos.³⁰ Su estudio preveía la miseria, la guerra civil y la barbarie en las naciones hispanoamericanas que carecían de elementos físicos para desarrollarse, excluyendo únicamente a Argentina, Brasil, Chile y México. Para Cuba independiente auguraba la economía agrícola de subsistencia y el colapso de la exportación de azúcar, a menos que se la anexaran los Estados Unidos.

Frente a tan desolador panorama, Telésforo García, presidente del Casino Español, alertaba sobre la importancia de la seguridad nacional en un país débil como México, «llamado a desenvolverse al lado y en íntimo contacto de otro país poderoso y absorbente, [debe despertar] un vigoroso sentimiento de defensa, generador de unión íntima sin trabas ni condiciones».³¹

La consecuencia extrema del planteamiento de la seguridad nacional, en conjunción con el ideal hispanista, significaba que la América latina debía seguir la política de la paz armada e iniciar los preparativos para la guerra. Como eco de los consejos del escritor César Zumeta y del presidente Julio Roca de Argentina, *El Diario del Hogar* recomendaba a Díaz llamar a todos los gobiernos latinoamericanos para unirse en una alianza que formara un frente común contra el expansionismo norteamericano.³² Francisco Bulnes señaló un inconveniente de esta política: el alto costo de una economía para la guerra, que parecía llevar a Francia a la ruina, y que las naciones latinoamericanas no podían permitirse porque sus economías dependían de productos tropicales a los que las conquistas europeas y norteamericanas les cerraban el mercado. Aunque también pensaba que el único peligro para las naciones de este hemisferio son los Estados Unidos, Bulnes no creía que éste fuera inminente pues la nación del Norte no tenía necesidad de tierras ni exceso de población. Finalmente, Bulnes criticaba duramente la idea de una solidaridad latina: «Los Estados Unidos o cualquier otra potencia europea que decidiera conquistar la América latina lo haría parcialmente, es decir, comiendo en regla bocado por bocado, o sea nación por nación, y ¿qué harían entonces las demás naciones hispanoamericanas? Exactamente lo mismo que hicieron en las guerras de México contra los Estados Unidos y Francia, lo mismo que hicieron en la guerra de independencia de Cuba: se callarían, guardando compostura en el terreno oficial, y a lo más, en las comarcas desoladas de lo privado colocarían de guardia sus simpatías. En suma, tendría la nación atacada lo que España en

³⁰ Bulnes, *El porvenir...*, op. cit., p. 353 y passim.

³¹ En: «Don Gabino Barreda y la integración de la nacionalidad mexicana», *Discurso leído en la reunión de la Sociedad Positivista, 19 de febrero de 1901*.

³² *El Diario del Hogar*, abril 19, 1898.

su guerra con los Estados Unidos, simpatías, sobre todo, de sus numerosos acreedores, que no querían verla arruinada, pero ni un soldado, ni un peso, ni una intervención diplomática belicosa».³³

Conclusiones

La guerra de independencia cubana, iniciada en febrero de 1895, y la guerra hispano-norteamericana, declarada en abril de 1898, mostró que los distintos grupos políticos, las facciones liberales, los conservadores, los funcionarios, los católicos, no actuaban conforme a una disciplina de partido. Más bien se dividen entre los vicarios del interés nacional en el Caribe, entre hispanófilos los más, pronorteamericanos los menos y algunos pocos partidarios de la independencia de Cuba. La política exterior es un campo ideal para pasar como patriota o nacionalista, sin que las opiniones comprometan los intereses adquiridos en la política interna.

La guerra también muestra en la mayoría de los grupos políticos un acusado sentimiento nacionalista. El nacionalismo y la carencia de disciplina de grupo son evidentes al analizar a los *científicos*. Este grupo carece de una postura unitaria y sus dos mejores exponentes, Sierra y Bulnes, presentan opiniones discordantes, aunque en ambos es reconocible la primacía de los intereses nacionales. Por otro lado, debe abandonarse el tópico que presenta a los científicos como intermediarios de los intereses estadounidenses, pues no es más que una distorsión hecha por las facciones contrarias.

La guerra también despertó el debate sobre la legitimidad que debía otorgarse a la Doctrina Monroe que, unido al de la congruencia entre las prédicas y las intenciones de los Estados Unidos respecto a México y Latinoamérica, se convirtieron en un tema de largo aliento, determinando finalmente la política exterior del régimen postrevolucionario: la reivindicación de los principios de la no intervención y de la autodeterminación de los pueblos.

Finalmente, la guerra y la doctrina Monroe también marcaron en buena medida el análisis que las sucesivas generaciones de mexicanos hicieron de los Estados Unidos. A la luz de la guerra, la doctrina Monroe no era, según José López Portillo y Rojas, «más que un reto lanzado á Europa y una invasión arbitraria de la soberanía de los Estados latinoamericanos».³⁴ Un reto,

³³ Bulnes, *El porvenir...*, op. cit., p. 170.

³⁴ Op. cit., p. 36.

además, lanzado cuando el presidente Monroe sabía que no debía temer que alguno de los Estados europeos recogiera el guante; los Estados Unidos se envalentonaban porque eran «los únicos fuertes en un grupo de naciones débiles, los fuertes [vivían] muy lejos y la distancia [los hacía] invulnerables».³⁵

Bibliografía

- BULNES, Francisco, *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana*, México, Libromex, 1977.
- *El porvenir de las naciones hispanoamericanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos*, México, imprenta de M. Nava, 1899.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Historia Moderna de México, el Porfiriato, vida política interior*, segunda parte, Tomo X, México, ed. Hermes, 1972.
- *Historia Moderna de México, el Porfiriato, vida política exterior*, segunda parte, Tomo VI, México, ed. Hermes, 1963.
- COTNER, William, y Jorge CASTAÑEDA, *Essays in Mexican History*, Texas University Press.
- CHÁVEZ OROZCO, Luis, *Un esfuerzo de México por la independencia de Cuba*, México, Archivo Histórico Diplomático, n. 32, Porrúa, 1971.
- DEGER, John, *Porfirian Foreign Policy and Mexican Nationalism; a study of cooperation and conflict in Mexican and American Relations*, USA, Indiana University Press, 1979.
- GARCÍA, Telésforo, «Don Gabino Barreda y la integración de la nacionalidad mexicana», Discurso leído en la reunión de la Sociedad Positivista, 19 de febrero de 1901.
- GUERRA, François-Xavier, *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- GURRÍA, Ángel, *Prensa Nacional y Política Exterior. Tres Episodios Porfirianos*, mimeo., 1997.
- HALE, Charles, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1991.
- LÓPEZ PORTILLO y ROJAS, José, *La doctrina Monroe; su verdadero sentido, los orígenes, su somnolencia, su desarrollo, su valor según el derecho constitucional norteamericano, su valor en el derecho internacional. Méjico no debe admitirla*, México, Imp. de I. Escalante, 1912, pp. 46 y s.

³⁵ Pereyra, op. cit., p. 168.

- MENDOZA y VIZCAINO, Enrique, *Historia de la Guerra Hispano-Americana*, México, imp. de A. Barral, 3a. Ed., 1902, p. iv.
- MONSIVÁIS, Carlos, «La cultura norteamericana en México», s.p.
- PEREYRA, Carlos, *El mito de Monroe*, Buenos Aires, Jorge Alvarez Ed., 1969.
- RIPPY, Fred, «Pan-Hispanic Propaganda in Hispanic America», en *Political Science Quarterly*, v. XXXVII, n. 3.
- ROJAS, Rafael, «La política mexicana ante la Guerra de independencia de Cuba (1895-1898)», en *Historia Mexicana*, v. 45, n. 4.
- SCHMITT, Karl M., *Mexico and the United States, 1821-1973: Conflict and Coexistence*, New York, John Wiley Inc., 1974, p. 44.
- SIERRA, Justo, *Obras Completas*, México, UNAM, tomo VII, 1977.

Periódicos

El Diario del Hogar.